

sifican, hasta llegar al paroxismo, y no se paran en las facultades motrices y sensitivas, ni siquiera en las intelectuales, sino que van propagándose hasta llegar a asociarse a las morales y afectivas, se va formando también una nueva psicosis caracterizada por la presencia cada vez más acentuada de una atrofia moral propia de la psicosis moral e instintiva de los degenerados, llamados por Lombroso criminales-natos por la persistencia de ciertos caracteres fisiológicos, locos morales, anestésicos y ciegos morales, etc.

Cuando la inestabilidad y el desequilibrio, en vez de tender a asociarse a las anomalías morales y afectivas, más bien se intensifican y propagan hacia las regiones cerebrales, pueden ir a parar insensiblemente a estados de alienación mental con accesos de delirio, los cuales pueden provocar y hasta mantener manifestaciones del «vagabundeo» conocido por el nombre de «delirante».

Cuando los factores componentes del estado de delirio elevan éste a la más alta expresión y sentido patológico, se crea entonces una situación tan intensamente crítica, que casi siempre se resuelve en explosiones de las fuerzas psíquicas, una de cuyas manifestaciones episódicas puede ser también el vagabundeo, que entonces toma el nombre de vagabundeo por «obsesión», que, al hacerse irresistible, suele terminar en casos de verdadera «impulsión».

No siempre, sin embargo, el acto momentáneo de impulsión al vagabundeo es precedido por idea alguna obsedante.

Casos hay en los que con cielo sereno y en días tranquilos se improvisan grandes descargas impulsivas, sin dar tiempo siquiera a poder entrar en funciones las fuerzas inhibitorias y moderadoras de la voluntad.

Pero precedan o no otros estados anteriores premonitorios, es lo cierto que estos actos de impulsividad directa no suelen tener lugar sin que antes hayan hecho su aparición en el campo de la conciencia ciertas ideas o sentimientos que, a modo de parásitos, pesan sobre la conciencia del enfermo, hasta que, en medio de la mayor anublación de sus facultades superiores, algunas veces acaban con o sin lucha por imponerse, determinando entonces fatal e irresistiblemente la realización del automatismo ambulatorio, conocido también con el nombre de «dromomanía», tomada esta palabra en su sentido más